

CUMPLEAÑOS



Enrique Vila-Matas
escritor
62

Al Gore
político y ecologista
62

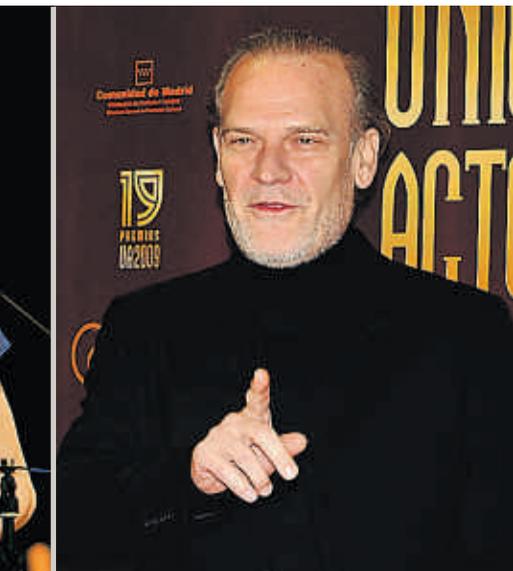
Alejandro Amenábar
director de cine
38

Angus Young, guitarrista 55
Richard Chamberlain, actor 76
Herb Alpert, músico 75
Ewan McGregor, actor 39

SANTORAL Benjamín, Amadeo, Balbina, Amós, Félix, David, Esteban, Guillermo, Anesio

olegas

is Tosar y Lola Dueñas, que ya tienen el Goya



ALBERTO MARTÍN / EFE

corre España montando escenas con palabras que les escriben los espectadores en un papel antes de entrar en el teatro.

Luis Tosar y Lola Dueñas repitieron aplauso tal como les pasó en los Goya, donde ya disfrutaron de las mieles del triunfo en su categoría principal. Curioso: Nicolás Dueñas, padre de Lola, recogió el trofeo de la Unión de Actores como mejor actor protagonista de teatro por *Tic toc*. Todos estaban contentos. De hecho, sentaron a los finalistas en el escenario, tomando cava, y señalándolos ya como vencedores. La velada fue una fiesta, desde la presencia de las nuevas generaciones de la escena –gracias a los culebrones televisivos que arrojan desde la pequeña pantalla ciento y una oportunidades–, celebridades como Núria Espert, que recogió el premio de Rosa María Sardà por *La casa de Bernarda Alba* –donde ambas tra-

EN FAMILIA

Nicolás Dueñas fue el mejor actor en teatro, y su hija Lola, la mejor en cine

GENERACIONES

Los televisivos de hoy, de la mano de los actores de toda la vida

bajan–, hasta Concha Velasco, que deleitó con un monólogo de Jardiel Poncela.

La gala sobrepasó las dos horas, que volaron rápido dado el talante de los espectadores, en su gran mayoría gente del mundo del espectáculo. Por ejemplo, el multipremiado equipo del filme *Gordos*, de Daniel Sánchez Arévalo, que se llevó cuatro galardones.

Al final del espectáculo, Anthony Blake regaló uno de sus pases mágicos a la audiencia, para lo cual requirió la ayuda de Amaia Salamanca. La actriz se resistió a compartir el palco escénico por motivos ajenos a su voluntad: segundos antes se había derramado sobre la falda de su modelo una botella entera de cava. Para no interrumpir ni alargar, Salamanca se convirtió en partenaire del mago y aquí no ha pasado nada.

Esmeralda Moya, Mar Regueras, Dafne Fernández, Blanca Portillo, José Sacristán, Marisa Paredes, Asunción Balaguer, José Coronado, Rafa Castejón y Adriana Ugarte fueron algunos rostros destacados de la gran fiesta escénica.●



MARIE-NOËLLE ROBERT

Un momento del montaje de la ópera de Scott Joplin, que se estrena esta noche en París

Blanca Li, la reina del Châtelet de París

Dirige 'Treemonisha', la primera ópera clásica escrita por un negro, hacia 1909, inédita en la escena hasta 1975

ÓSCAR CABALLERO

París
Servicio especial



Primera ópera clásica escrita por un negro norteamericano, hacia 1909, inédita en un teatro hasta 1975, *Treemonisha*, de Scott Joplin (el jueves se cumplen 103 años de su muerte) tendrá su estreno europeo absoluto, esta noche, en el Châtelet, dirigida por la coreógrafa granadina Blanca Li.

Esta *Treemonisha* sacó de su retiro de 13 años a la gran mezzo Grace Bumbry, primera cantante negra en la Ópera de París en 1950 y en el festival de Bayreuth en 1961.

Li, cuyos éxitos más recientes tuvieron por marco París (*Indes galantes*) y el Met (*Don Giovanni*), subraya “el mensaje de Joplin: la educación es el único camino para rescatar minorías; en su caso, los negros, pero también la mujer”. Alumna de Martha Graham, con compañía desde 1993, directora del Centro Andaluz de Danza y asociada al Centro Coreográfico Nacional de Francia, Li reconoce que “mientras ciertos cantantes no pueden ni andar, otros cantan cabeza abajo”.

En *Treemonisha*, su desafío fue “mover doce bailarines, veinte coristas, trece solistas y hasta los decorados”.

Treemonisha, la hija de Monisha, encontrada al pie de un árbol (*tree*), instruida, defiende a los trabajadores negros. El brujo la secuestra; liberada, se opone a que su secuestrador sea juzgado.

“De acuerdo: de aquella es-

clavitud, América pasó a un hoy con presidente negro. Pero la situación femenina es siempre de actualidad”, zanja Li.

Joplin y su vida son una ópera en sí. La madre, criada, descubrió que su pequeño Scott improvisaba al piano sin haber aprendido. Lo llevaba con ella y, en las mansiones que limpiaba, pedía que le dejaran sentarse al piano. La burguesía blanca habló de niño prodigio y le pagó profesor de música y armonía.

Carrera esquizofrénica, después: compositor culto –luego de culto– y pianista de prostíbulos. Escribir música le permite incorporarse a la prehistoria del disco: la partitura impresa.

En 1899, la de *Maple Leaf Rag*, compuesta dos años antes, se convierte en el mayor clásico de ragtime de todos los tiempos. Un best seller: más de un millón de copias en el mundo. Y un título para Scott: rey del ragtime.

Ese título, sin embargo, conspirará contra su ópera. Nadie quiso creer que un pianista de burdel fuera el Verdi norteamericano. Joplin debió pagar de su bolsillo la impresión de la partitura. Y ya en la fase terminal de la sífilis que marcó sus últimos años, sólo asistirá –y desde el piano– al íntimo y efímero montaje de su ópera, sin orquesta, por una sola noche de 1915, en Harlem.●



MARTIN BUREAU / AFP

Blanca Li, coreógrafa y directora

La obra marca el regreso de Grace Bumbry, la primera cantante negra de la Ópera de París